

Máscaras Ecuador

Episodio 1: Xavier Oquendo

Introducción

Edmundo Mantilla:

Se escuchan unos pasos en el recibidor de una casa de dos pisos, donde se encontraba hace poco “Literato Club del Té”, antes en las calles Mallorca y Guipuzcoa. Ese fue el espacio de nuestra cita. El piso es de madera. Nos encontramos en una habitación pequeña, donde solo hay dos mesas: una para quienes toman té y otra para que los niños dibujen. También podríamos hacerlo nosotros. Una figura alta nos extiende las manos, lleva el cabello corto, usa lentes gruesos y nos brinda un saludo atento.

René Gordillo:

Se sienta en la mesa, toma los colores y empieza a dibujar, a darle forma a una máscara. Sus trazos son gruesos. Pronto esboza unos grandes ojos y sobre ellos coloca unos lentes. Pinta los pómulos de amarillo, violeta y rojo. En el centro, se lee “ya no sé qué vale más de estas letras, si el poeta o la poesía”. Hay también una pequeña letra, la jota, que simula una nariz. Abajo, traza una media luna como sonrisa, y unas manos pequeñas. Parece el dibujo de un niño, el de un poeta.

Xavier Oquendo:

Hay unos ojos muy expresionistas. Me gustan los rasgos de los dibujos que parece que no tienen forma. A mí encantaría pintar, por ejemplo, con un bailejo en un lienzo, no con un pincel, ni tampoco puntillista, sino más bien con trazos gruesos, con mucha pintura. Me gusta el color. Los ojos son más grandes; la nariz es más pequeña. Y hay una máscara feliz. Muy expresiva. Que llega hasta las manos. Que

siempre fueron manos grandes y un poco avergonzantes porque no sabía dónde ponerlas. Me acuerdo del cuento “Un idilio bobo” de Ángel Felicísimo Rojas. Ahí hay un personaje que no sabe dónde poner las manos. Dice: “No sé dónde poner estas manos”. Y me pasaba lo mismo cuando pasaba a dar las lecciones en el colegio. Y tiene esto como los cachetes, que son la expresividad en color. Es decir, no hice nada que tenga relación con el color que ahorita lo piense. Iba escogiendo y escribiendo o diciendo. La idea de escribir la verdad es que no hubiese surgido si es que no me lo hubiesen dicho ustedes. Yo no hubiera escrito, sino que hubiera probablemente rayado más... Un rostro, ¿no? Muy mal hecho porque soy muy malo para dibujar.

Bienvenida

René Gordillo:

Hola, amigas y amigos, *Máscaras Ecuador* es un podcast que ahonda en la exploración artística y cultural de personas cuyas vidas u obras están vinculadas con Ecuador. Esta es una colaboración de “Homero y sus players” y “Máscaras”. El nombre de este proyecto se inspira en la vida de Saul Steinberg, quien diseñó, entre 1959 y 1963, varias máscaras de papel. En un comienzo, no tenía otra intención que divertirse y divertir a sus amigos.

Edmundo Mantilla:

Steinberg entendió que todas las personas usamos máscaras, reales o metafóricas. «Son una protección contra la revelación», decía. Pero no se trata únicamente de instrumentos para el ocultamiento, sino que las máscaras se convierten en las personas mismas. Este programa busca existencias auténticas y pretende retratarlas. Queremos invitarles a que, juntos, exploremos las sendas del país en que vivimos, atentos a los rastros que allí se conservan: una rama quebrada, una hoja desprendida y

depositada en un lugar inusual, el rumor del viento que nos anuncia el paso alegre de una persona.

René Gordillo:

Soy René Gordillo

Edmundo Mantilla:

Y yo Edmundo Mantilla

René Gordillo:

El día de hoy indagaremos, a través de los detalles de un rostro dibujado, en la vida y la obra de Xavier Oquendo Troncoso.

Edmundo Mantilla:

¡Vengan con nosotros en esta búsqueda!

La vida

René Gordillo:

Xavier nació en Ambato en 1972: año bisiesto, que comenzó en sábado. En febrero de ese año, José María Velasco Ibarra fue derrocado del gobierno ecuatoriano por el ejército. Su lugar lo asumiría el presidente de la junta golpista, el general Guillermo Rodríguez Lara. Pocos meses después, el 21 de mayo, un tal Laszlo Toth atacó la *Pietà* de Miguel Ángel en Roma con un martillo mientras gritaba que él era Jesucristo.

Para el poeta Simón Zavala Guzmán: «Los textos de Oquendo, como propuesta y finalidad, son un reencuentro entre el autor y su yo vivencial de sueños, en una suerte lúdica de afirmar su indiscutible vocación poética.»

Edmundo Mantilla:

Xavier es poeta y profesor universitario. Fundó y actualmente dirige la editorial “El Ángel editor”. Todos los años organiza el festival de poesía Paralelo 0, que reúne a poetas de Latinoamérica y del resto del mundo. Entre sus publicaciones cuentan:

Guionizando poematográficamente (1993), *Detrás de la vereda de los autos* (1994), *Calendariamente poesía* (1995), *El (an)verso de las esquinas* (1996), *Después de la caza* (1998), *La conquista del agua* (2001), *Salvados del naufragio*, *Esto fuimos en la felicidad* (2009, mención de honor, Premio Jorge Carrera Andrade, al mejor libro de poesía publicado en el año) y *Solos* (2011). En cuento, *Desterrado de palabra* (2000, 2001). En novela infantil, *El mar se llama Julia*. Ha compilado numerosos antologías de poesía ecuatoriana. Su último y esperado poemario es *Compañías limitadas* publicado en enero de 2020.

Poema de Xavier Oquendo

Preguntas vallejianas

Dónde irán a parar las horas largas
los tiempos cocinados con derrota
el puerto quebrantado de los días

Dónde irán a hacerse espejo las lagunas;

los cromosomas, sombras; las cacerolas, hambre.

Dónde se hará la cáscara del día
la mácula de insomnio
la araña que me habita.

Dónde irá a nacer el pelo largo, el rostro expuesto,
la arista disecada de algún triángulo
el centeno del pan de la última cena
el 20 que no tiene un 21 que le gane.

Dónde estará sin horma mi zapato
sin cara mi juguete, sin uña la gran bestia.

Dónde hallará dolor mi poesía,
color, el homenaje de alguna monja muerta
de alguna flor sin niño que la arranque
sin verde que le hereden
sin ojos que se queden cíclopes y tuertos.

Dónde irán a vivir los elefantes después de muertos.
Dónde iré feliz por esa calle a buscar de cenar
solo o contigo
o solo contigo.

Los ojos

René Gordillo:

La mirada no solo es contemplación, sino también un acto interpretativo y de pensamiento. La mirada no es una sola en cada persona. Hay muchas: la del escritor, la del editor, la del lector, la de quien se arriesga a dibujar con crayones:

Xavier Oquendo:

[...] creo que mi visión, que, desde luego, es una visión muy silvestre y absolutamente ingenua del dibujo o de una máscara estaría más ligada hacia el expresionismo que hacia un dibujo impresionista o abstracto.

Edmundo Mantilla:

Los ojos que Xavier dibujó sobre la máscara de papel son grandes, se abren con asombro al mundo de la poesía, a la vida de los poetas. ¿Qué vidas han capturado, como gigantescas redes de luces y de sombras, las retinas brillantes de su mirada?

Xavier Oquendo:

Muchísimas. Por ejemplo, me gusta mucho la casualidad en Vallejo, en César Vallejo. Digo la casualidad porque con él se puede entender un poco esa idea del talento, de la intuición (no de él, sino de la vida). Nace en Santiago de Chuco y pasa a ser un referente tan ineludible en cualquier poeta latinoamericano o mundial. Me gustan esas casualidades: profesor de escuela, luego va a Trujillo, luego se va en un barco sin saber a dónde... creo que es un barco pesquero y va a parar a Francia. Luego, Picasso está sentado allí y le hace un dibujo. Es decir, es como una suma de coincidencias fascinantes. Me da a entender, además, que esa tristeza con la que supuestamente le leemos no era tan triste. Creo que Vallejo, más bien, era un tipo divertido. Era muy

divertido socialmente. Ahí también me da otra impresión: la impresión de que la poesía, el estado poético, es distinto al estado del poeta. El poeta entra en un estado poético.

Me gustan mucho las terribles historias de los poetas que vivieron la época de la Guerra Civil española. Me gustan mucho las vidas tan en crisis de la generación del 27. Ahí se descubre un poco ese mundo fuera de la pose del poeta. No había que tener poses porque no había tiempo. Un poco, no había que tener máscaras. No había tiempo de parecerse a nadie. A Juan Ramón Jiménez era imposible parecerse. La época generó unos poetas muy auténticos, muy dispuestos a la crisis. Y, sin embargo, fueron tan amigos, tan ligados a esa idea de la fraternidad, de la solidaridad, y a vivir el exilio.

Yo creo que a todo poeta siempre la acompaña una historia un poco rota: un niño herido, una cierta melancolía. Pero no es triste. No creo ni en el alcohólico, drogadicto, ni en el triste por ósmosis, ni en el raro silencio de mirar los ángeles. Creo en que cada uno tiene una relación con el estado poético.

René Gordillo:

A lo largo de su vida, Xavier ha conocido a muchos poetas. La organización del encuentro de poesía Paralelo 0 lo ha hermanado con escritores de todas partes del mundo. Esto ha permitido un contacto con otras maneras de mirar la vida, un mundo íntimo y poético:

Xavier Oquendo:

A mí me gusta el mundo de los poetas porque me resulta muy chocante lo que podríamos llamar el mundo no poeta. Es un mundo más obvio, más rápido, más de

máscara. Hay un poco más de máscaras. También hay en el mundo de los poetas, pero en el otro hay más. Hay como los “famas” del libro de Cronopios, es como muy lógico que ese otro mundo me diga lo que ya creo que me va a decir.

Edmundo Mantilla:

¿Cómo es la mirada poética de Xavier? Los ojos en su máscara tienen largas pestañas. ¿Hacia dónde apuntan? Frente a cada una de sus pupilas encontramos un lente adicional. ¿Qué interrogantes formulan? ¿Su mirada poética es contemplativa, reflexiva, interpretativa?

Xavier Oquendo:

Me gusta pensar que soy más interpretativo que contemplativo. Tengo una cuestión en mi vida que tiene que ver con la ingenuidad. Soy un poco ingenuo. Eso es un desenmascaramiento. A propósito de máscaras. Soy muy ingenuo frente a algunas cuestiones de la vida, sobre todo emocionales. Ahí me pierdo en la ingenuidad, casi infantil. Bueno, no sé si decir casi infantil porque los niños no siempre son ingenuos. Pero mi poesía tiene eso. Yo creo que lo que llamaron algunos lectores de mi poesía “frescura” tiene que ver con la ingenuidad.

René Gordillo:

Ingenuidad como la de un pájaro que come una semilla y la repentina llegada de un hombre lo espanta. Pero el pájaro vuelve, retorna a ese lugar donde sabe que permanece el hombre que lo asustará.

Xavier Oquendo:

[...] es un pájaro terco; de lo contrario, otro iría a buscar otra semilla, que hay gente que lo hace (es decir, pone la semilla y, luego, si viene alguien, se va por otra). Sí soy un poco terco en eso. Sí volvería. Pero también me asustaría.

René Gordillo:

¿La poesía asusta?

Xavier Oquendo:

Es medio tormentosa, sobre todo en el proceso que ya no es bonito, que es el de reescribir, volver sobre ella, tenerle miedo a la edición.

Edmundo Mantilla:

Hay algo de definitivo en la poesía y algo de incompleto. Un resultado y un residuo.

Xavier Oquendo:

Creo siempre que el primer momento es el que uno recuerda. Es decir, uno dice: “yo escribí este poema cuando salí del cine y vi la nieve”. Digamos, no se recuerda el momento cuando uno termina el poema, sino cuando apareció ese chispazo, ese momento en donde uno dijo: “voy a escribir un texto, sabiendo que mañana o en una semana lo voy a volver a leer, y que, probablemente, en un año, o en dos o en lo que sea, esté”.

Pero uno no recuerda el momento de la corrección, uno recuerda el momento de la explosión, en donde el poema en materia bruta surgió. Lo otro es como una especie de costura que a mí me resulta tormentosa. Y es también porque, como he sido editor de poesía, cuando me edito a mí mismo (porque eso es), no avanzo a desdoblar al editor del poeta, entonces me hago muchos líos y mucha inseguridad y necesito que

lean otras personas y subrayen, rayen... En esos momentos estoy agotado, cada vez más inseguro. Por ejemplo, en este tiempo, dentro de poco va a salir... En el 2015 publiqué mi último libro y ahora va salir uno nuevo, que yo siento ya que debe salir. Es un enfrentamiento no solamente con el poeta, sino con el editor, que le gusta editar poemas, y no se puede desdoblar.

Intermedio musical

Xavier Oquendo:

“Peces de ciudad” me gustó por las versiones que he escuchado últimamente y porque me gustó mucho conocer la ciudad de Nueva York, que fue una ciudad que me impactó. Nueva York es increíble. Y lo más bonito es que la conocí leyendo poemas en el Instituto Cervantes junto a Luis García Montero, que es el especialista en Lorca. Antes de esa lectura, comimos en un restaurante comida norteamericana, unas papas fritas con... y luego dijo: “¿Quieres dar una vuelta antes?” Él me hizo conocer desde donde Lorca vio por primera vez, o donde se supone que vio por primera vez, el Hudson, el río, y escribió... Con nada más y nada menos que con Luis que se doctoró con ese tema; es decir, con Poeta en Nueva York de Lorca. Él fue muchas veces a Nueva York a registrar los sitios, los lugares desde donde se supone que Lorca miraba, desde los rascacielos. Esa ciudad se dibuja en la canción de... La voz poética es muy ególatra, como todos los cantautores españoles. El español que viaja y llega a Nueva York, donde sufre de amor, pero también sufre de la individualidad de la cantidad de personas que caminan ahí, con el metro cuadrado hacia los cuatro costados. Hay en un edificio la pecera más grande del mundo. Es una pecera como un tubo en donde pasan unos tiburones, todos los animales estos en el edificio. Escuché que la canción tiene relación con estos peces encerrados y los seres humanos encerrados. Me gustó muchísimo y empecé a escucharla mucho.

La nariz

René Gordillo:

La nariz está relacionada con la inspiración, digamos, pero en el sentido de “inspirar”. ¿Qué respira Xavier? ¿Cuáles son sus influencias, los ambientes en los que ha vivido, el entorno, las atmósferas de las que está consciente?

Xavier Oquendo:

A veces está más claro lo que uno no quisiera tocar. Por muchos años yo no quise tocar temas como el amor, por sentir miedo frente a un tema que ha sido tan tristemente, a veces, expuesto por la poesía. Es decir, que es un tema que tiene muchas limitaciones en lo poético. Casi todos los temas tienen ya limitación en la historia, ¿no? Pero el del amor en la poesía es un tema complicado.

Edmundo Mantilla:

Sin embargo, Xavier encuentra olores siempre nuevos. Olores que, siendo antiguos, se renuevan. Recuerdos que regresan con un rostro nuevo, con un aroma que lleva algo de distinto, como la lectura iluminadora de un poema que Xavier conoció y amó hace muchos años, la certeza de que las palabras tienen una vida íntima que transcurre en un tiempo distinto del nuestro, aunque paralelo, a la espera de una liberación fragante en la corriente de aire de la lengua.

Xavier Oquendo:

La cuestión de lo inédito en la poesía es tan difícil. Hay muy pocos poemas que son inéditos en la historia de la poesía. Incluso cuando uno lee... por ejemplo, hace unos años, William Ospina, el escritor colombiano, nos dijo de memoria un texto

bellísimo. Claro, yo tenía vergüenza y miedo de preguntar. Y era la *Divina Comedia*. Se sabía de memoria el canto VII del Infierno y yo no me acordaba. Eso quiere decir que lo inédito no tiene que ver con nada más que con el recuerdo.

Xavier Oquendo:

Cuando ves una película o lees una novela o probablemente un cuento, a veces no, sabes que has leído ese cuento y que ya no es inédito para ti. Pero cuando lees un poema y luego lo vuelves a leer después de tiempos, probablemente, te es nuevo. Un poema tiene la levedad, es más leve, es más leve en la lectura.

Xavier Oquendo:

[...] creo que el sentido más sensorial, por usar una tautología, es el del olfato. Es impredecible. La vista es más predecible y el gusto también. Pero el olfato es como un flash, como una explosión, y te viene todo como una de esas películas de 35mm.

René Gordillo:

Xavier tiene un libro titulado *Lo que aire es*. Aquello que siempre es algo efímero, algo que pasa. Además, el aire siempre es algo con lo que vivimos y es vital para poder vivir. ¿Cómo es la poesía de este libro y qué es el aire para Xavier?

Xavier Oquendo:

El aire es de los elementos naturales el más efímero, el más invisible. Tomé el título de un verso del libro, de uno de los poemas. Es un libro trabajado en una época durísima de mi vida, que fue la separación de una relación larga y estable por muchos años. Como no soy nómada, sino soy absolutamente sedentario —me gusta asentarme por años, no tengo ese espíritu nómada—, entonces fue muy duro. *Lo que aire es* es como

una especie de vuelo consolador de este elemento tan esencial, pero tan invisible. Es el menos visible de los elementos.

René Gordillo:

Si tuviera que decir “el aire es algo que pertenece al pasado o al futuro”, ¿qué diría Xavier? ¿Qué de presente, pasado y futuro hay en *Lo que aire es*?

Xavier Oquendo:

Es al presente.

Xavier Oquendo:

Pienso que en ese libro el sujeto poético no quiso ser muy intimista, pese a la carga de intimidad que tenía yo como autor de ese sujeto poético. Yo no quería que se vuelva un sujeto trágico, a tal manera que la gente diga: “ah, pero si es él”. Traté de que sea un sujeto más colectivo, aunque no ha perdido el yo, pero no es un yo que legitima absolutamente a la historia del autor. No porque yo no entre ahí, porque de hecho entro como poeta, sino porque le quería hacer valer a la poesía no solamente como un hecho biográfico.

Edmundo Mantilla:

La poesía también posee otra forma de contención: el ritmo, la respiración, una vibración íntima de las palabras. En el poemario *Solos*, el ritmo de los poemas guarda semejanza con la persona que se escucha respirar a sí misma, en soledad. Ese tipo de contención no es temerosa, sino que busca la belleza. Existen formas clásicas, pero también rupturas: la respiración de quien danza y la de quien corre por los laberintos de su emociones y de su inteligencia. ¿Cómo ha sentido Xavier el trabajo con el ritmo?

Xavier Oquendo:

El ritmo para mí es decisivo. Cuando corto el verso, pienso en lo que alguna vez le oí a ese poeta brasileiro maravilloso, Thiago de Mello, poeta de la generación de Neruda y de Jorge Enrique Adoum, que conocí acá. Vino a Quito a uno de los encuentros que hizo la Editorial Esqueletra e hizo una hermosísima presentación en el Teatro Nacional. Leyó un poema que se llama “Los estatutos del hombre”, traducido por Neruda al español. Una maravilla. Y él dijo que para él un verso era una idea. Estaba un poco llevándose por todo a los versos quebrados o a los escarceos distintos. Pero yo me quedé con eso. Entonces, una idea no es necesariamente una bocanada de aire, tal vez lingüísticamente no, pero sí cuando nace. También es muy importante el ritmo para mí porque por muchos años yo escribí rimas. Pero rimas relativamente series. Es decir, yo escribí muchos sonetos, muchísimos. Muy malos, la mayoría. Algunos buenos. Que terminaron siendo sonetos para niños porque eran muy juguetones los endecasílabos. Con rima. Que están ahí, un librito de poemas para niños. En *Solos* mismo yo pongo dos sonetos. Yo creo que el ritmo... Decía el famoso poeta Ezra Pound: “en la rima se consiguen los mejores hallazgos”. Porque es como que la palabra llega con una precisión milimétrica en el estado poético, en ese momento en donde uno está escribiendo.

Poema de Xavier Oquendo

Dícese del que quiere decir algo y en lugar de “aquello” dice “esto”

Qué será de buscar
para ser un poco más.

Qué será de tomarse,
de masticar.

Qué habrá que elegir en estos asuetos:
 si salir, si quedarse inflado en todo
 lo que aire es.
Si ver el mar de frente
 o por plazos.

Qué será de conocer, de decirle al otro,
de elegir con la lupa.
Qué se podrá probar con el oído.
 Qué tendremos que gritar,
 que callar, que someter.

A dónde se han ido los deseantes de algo.

Solo Esto se ha quedado aquí.

Y está dormido.

La boca

Edmundo Mantilla:

Xavier quería ser cantante y pertenecer a un grupo de moda de su época de adolescente. A sus 14 años, realizó una composición que pretendía ser canción, pero resultó ser poema. Desde entonces, de sus labios se desprenden versos y cada verso es una medida de su tiempo en el mundo. La boca es donde se materializan las palabras y en ella cobran sentido para el resto en el campo de la oralidad, en la escritura y en el

trabajo literario. ¿Cuál es el tono con que pronuncia Xavier las estrofas que componen su obra?

Xavier Oquendo:

Mi poesía es expresionista como la máscara. Es decir, lo que la gente puede llamar coloquial o emoción, yo le llamaría expresionismo. Me gusta un poco sacar más que imbuirse, más que impedir la comunicación. El gusto por decir me parece bien interesante en el arte, más que ese impresionismo o esas formas abstractas o silenciosas.

René Gordillo:

Xavier dibujó una sonrisa amplia que parece nacida de una casualidad, como su encuentro con la poesía. ¿Cómo es la sonrisa de alguien que escribe?

Xavier Oquendo:

Creo que es más de ironía y la carga irónica va más hacia la sonrisa, aunque sea una sonrisa amarga, que a la idea de la tristeza. Siempre los poetas que viven una historia triste, triste, triste, no son tristes. Son los otros los tristes. Los que no han vivido triste, entonces deben buscar la forma de estar allí. Es una noción bien enmascarada. Yo sí creo que hay más carga irónica, porque además el lenguaje poético tiene un recurso que se llama ironía. Esa ironía, que los españoles en la preceptiva literaria la pusieron como figura literaria, tiene que ver con esta... con el hecho semántico; es decir, de “no les voy a decir, pero les voy a decir; les voy a dejar ahí una clave.”

Edmundo Mantilla:

La ironía puede ser tanto figura poética como actitud vital. La ironía es una forma de vida enmascarada. Mostramos lo que deseamos que otros vean, pero nos reservamos

algo. Sin embargo, para la poesía y la filosofía, puede ser expresión de verdad. La ironía puede ser el primer paso de una vida que se atreve a vivir la libertad interior, enfrentada con las contingencias y los límites del mundo. ¿Es posible que la poesía lo muestre todo?

Xavier Oquendo:

Creo que no se puede mostrar todo en ninguna circunstancia. Por ejemplo, no sé si leí o escuché que decían: “¿dónde se es más auténtico, en la cama o en el baño?” Por años de años, se comprobaba que la gente no se podía bañar en el desnudo completo, sino que había unas prendas que impedían que las partes íntimas o la intimidad de la persona no... Y luego la noción del guardarse algo tiene que ver también, yo creo, con la sexualidad, con el miedo al cuerpo, con el miedo a ser estereotipado, con el miedo a no gustar a otra persona, a otra... Es decir, todos esos miedos, que vienen de la niñez, yo creo que vienen de la niñez, y que además uno nunca termina de perdonar al niño herido, al niño al que tú mismo dejaste olvidado. Entonces, eso te hace guardarte algunas cosas, que a veces ni siquiera, lingüísticamente, puedes enfrentar.

René Gordillo:

Esa lucha constante con lo indecible hace que Xavier encamine su vida, la docencia, la edición, la gestión cultural, incluso —como declaró en una entrevista— las labores domésticas, hacia lo poético. Sin embargo, cuando la poesía se separa de los labios del poeta puede dejar un sabor amargo.

Xavier Oquendo:

Pienso que el más ingrato de las artes frente a uno mismo, frente al artista, es el de la literatura. Porque, por ejemplo, en la música, el músico puede reinterpretar su composición musical. El actor, el personaje teatral, también. Lo mismo en la danza.

Pero, en la literatura, el momento de luz es un momento onanista. Y después viene ese otro lado de que el texto parece que ya no le pertenece a uno. En donde uno ya comienza a ver el texto: “¡pero qué he hecho!” Y a reconocer el ripio, la hierba mala.

Edmundo Mantilla:

Allí se encuentra la búsqueda de una voz, la indagación en lo profundo de la garganta y de la sensibilidad poética, que, en un juego de ecos, lanza a la oscuridad de lo interior un grito, un susurro, una larga melodía, un breve aforismo.

Xavier Oquendo:

El individualismo tiene mucho que ver con el arte. O sea, el arte también es una cuestión tan individual que te permite reconocer tus limitaciones y también tus máscaras.

Xavier Oquendo:

Yo creo que el lenguaje poético es un limitante para decir porque... Yo creo mucho en esa expresión de Juan Gelman que dice que el único tema de la poesía es la poesía misma. Crear poesía. No desnudarse en público ni hablar sobre el amor, sino crear poesía. Y me he dado cuenta con el tiempo que [sic.] tiene un poco de razón. Lo que pasa es que usamos de pretexto algunas cosas. Pero, en realidad, eso que decía Gelman tiene consecuencia porque luego él dice (después de decir lo que acabo de exponer)... decía que siempre uno queda insatisfecho. La idea de la insatisfacción es que uno no termina de sacarse las máscaras. O no termina de decir todo. Se queda con algo ahí que no sé si sea la poesía la que pueda extraer eso. El grito de auxilio, por ejemplo... Escuché a alguien decir que el grito de auxilio es en verdad un desnudamiento total. Cuando uno pide auxilio, cuando uno está absolutamente solo y... impotente frente a alguna situación. Casi ya no pedimos auxilio.

Cierre del programa

Edmundo Mantilla:

Como un grito de auxilio, la poesía resuena en el mundo y se enfrenta con lo imposible. Este es un podcast que llega a través del proyecto *Máscaras Ecuador*. Puedes escucharlo en Apple Podcasts o a través de la aplicación Podcast Addict. Recuerda que en nuestras páginas web, mascaraspodcast.com y homeroyusplayers.wordpress.com, encontrarás el programa junto con enlaces de interés y la transcripción de este episodio.

René Gordillo:

Si te gustó, comparte en tus redes sociales. Pronto tendremos disponibles más existencias auténticas. Te invitamos a que sigamos en esta exploración juntos, a continuación te presentamos una canción recomendada por nuestra máscara de este episodio, Xavier Oquendo troncoso, gracias por escucharnos.

Xavier Oquendo:

Esta es una canción que escuché que tiene que ver con un momento muy sincero por parte de la poética de Serrat frente a una historia que parece que fue real. “Sinceramente tuyo” es una canción sincera; es decir, donde la letra se enfrenta casi con una especie psicoanálisis o de autopsicoanálisis bien interesante. Es una canción muy bella que me hizo sufrir mucho cuando la escuchaba.

Epílogo:

Xavier Oquendo:

El lenguaje es la máscara principal de un ser humano. Porque es un limitante; además, nace como una arbitrariedad lingüística, y ha sido el amigo y el enemigo de los poetas... o de los literatos, porque siempre se han visto limitados por el mismo lenguaje. Entonces, el lenguaje yo creo que es una primera máscara.